



DISCURSO PRELIMINAR HISTORICO

De los descubrimientos hechos por el capitán Dupaix en México, y consideraciones sobre su importancia por Mr. Carlos Farcy individuo de la sociedad real de Francia, y de la de bellas artes de París. Escrito para la obra de las Antigüedades Mexicanas, ó Relacion de las tres expediciones del mencionado capitán desde 1805 hasta 1808, impresa en París en el año de 1834 y dedicada al congreso general de la federación mexicana.

(Traducido y anotado por Isidro Rafael Gondra.)

Viajando en 1750 algunos españoles en el interior de México hacia el Norte del distrito de Cármen, provincia entonces de Chiapas en la capitania jeneral de Goatemala, se sorprendieron al encontrar repentinamente en medio de vastas soledades varias ruinas de construcciones antiguas de piedra, en las que despues de un atento exámen reconocieron los vestijios de una ciudad, cuyos restos comprendían todavía seis leguas de estension.

Los viajeros manifestaron despues lo que habían visto, y describieron los mejores y mas magníficos monumentos, diciendo que las poblaciones indígenas que ocupaban las tierras circunvecinas los conocían bajo el nombre de *Casas de piedra*. Esta narracion pasó de boca en boca, y repitiéndose en algunas ciudades de la provincia llegó hasta la capital; pero unos la miraban como fabulosa, mientras otros no le daban importancia alguna. El gobierno por ignorancia, por apatía ó por la imposibilidad en que se encontraba de ocuparse de otra cosa que de los negocios públicos, ni aun concibió el proyecto de explorar unos monumentos capaces de cambiar por su naturaleza todas las nociones históricas de su pais y que deben dar oríjen entre los pueblos civilizados á cuestiones de la mayor y mas alta importancia, y capaces tal vez de probar que el nuevo mundo es acaso mas viejo que el antiguo. Así es que hasta el año de 1786 á consecuencia de las relaciones que llegaron al rey de España no se mandó verificar una exploracion regular de esas importantes ruinas.

El capitán D. Antonio del Río encargado por el virey de Goatemala, D. José Estachería, de ejecutar las órdenes del rey, llegó el 3 de mayo de 1787 al pueblo del Palenque cerca del cual están situadas. Ayudado de al-

gunos indios que le proporcionó el comandante del distrito de Cármen, D. Alonso de Calderón, comenzó el 2 de junio á rozar y quemar los centenarios árboles que los cubren y ocultan; extendiendo en seguida una relacion superficial sobre aquellos monumentos. Para calificar de superficial esta relacion, basta advertir se halla firmada en 24 de junio del mismo año: lo que prueba, que solo se emplearon tres semanas á lo mas en descubrir catorce o quince edificios considerables, en describirlos interior y exteriormente.

Sea como fuere, por de pronto se acreditó desde luego que los restos de aquella antigua ciudad á la que todavía ni se soñaba darle nombre, ocupaban un espacio de cerca de ocho leguas al pié de la cordillera de montañas que separa la capitania jeneral de Goatemala de Yucatan, y se estiende todavía á mas de media legua hácia el pequeño río llamado Micol. La relacion de Antonio del Río no se esplica de un modo positivo sobre dicha estension, y deja en duda, si debe aplicarse á la circunferencia ú á otra dimension.

A la relación se acompañaron algunos dibujos, entre los que figuran ídolos mas ó menos singulares; pero como semejantes descubrimientos podían herir las ideas de un clero sombrío y poderoso, este interesante trabajo encerrado en los archivos de México se ocultó al conocimiento del mundo sabio.

Sin embargo, movido de la importancia de estos descubrimientos sobre los que ya era tiempo de que se formase una opinion positiva, el rey de España, Carlos IV, ordenó expediciones que se verificaron sucesivamente, y con el aparato necesario desde 1805 á 1808 para esplorar las antigüedades del Palenque y de los paises circunvecinos. El capitan Dupaix, oficial instruido, fué puesto á la cabeza de estas expediciones, y protegido por un destacamento de caballería mexicana, llegó á lograr el objeto de la empresa despues de innumerables fatigas y dificultades: estendió tres relaciones minuciosas acompañadas de muchos dibujos propios para fijar las ideas sobre la existencia y la naturaleza de unos monumentos tan notables por el carácter de su arquitectura totalmente diferente de la que se conoce en el resto del globo, y cuya construccion tan sólida como majestuosa ha podido desafiar los destructores esfuerzos de 30 ó 40 siglos.

Los manuscritos del capitan Dupaix y los curiosos dibujos de Castañeda, quien le había acompañado en sus expediciones, fueron enviados á Madrid cuando ya estaba ocupado por las armas francesas y estallado la revolucion que debía abrir al mundo las puertas de México. Estos documentos preciosos no eran entonces sino de una importancia secundaria para un pueblo ocupado únicamente de la conquista de su libertad, y quedaron durante la guerra de independenciam en poder de Castañeda que los depositó despues en el gabinete de historia natural: así es que hasta el año de 1828 invitado Mr. Baradere á buscar todo lo que podía contener de precioso para las ciencias y las artes, exhumó de los cartones del Museo los dibujos y manuscritos de que se trata.¹

1 Por los documentos orijinales que se conservan en el Museo nacional. consta que hasta el día 1º de enero de 1817 no remitió el capitan Dupaix las descripciones de sus

Así es que por una especie de fatalidad, que con frecuencia suele perseguir á los descubrimientos mas interesantes, una ciudad en otro tiempo floreciente y como convertida en una vasta tumba, estuvo á pique de escaparse para siempre del conocimiento de los hombres, perdiéndose el secreto de su antigua existencia. ¹

A fin de impedir la dilapidación de los objetos antiguos de que se habían hecho culpables algunos extranjeros, el congreso jeneral había dado una ley que prohibe á todo viajero no autorizado formalmente por el gobierno, el hacer escavaciones y esportar objetos antiguos de las artes. Esceptuado de esta prohibicion Mr. Baradere, obtuvo en 1828 el permiso de hacer en lo interior de la república todas las investigaciones que creyese útiles, y convino en que despues de enviar a México todo lo que encontrase digno de figurar en un museo, se le permitiría transportar á Europa la mitad de la colección que hubiese reunido á sus espensas. En fin, obtuvo por cambio los ciento cuarenta y cinco dibujos orijinales de Castañeda, y una copia auténtica del itinerario y de las descripciones del capitan Dupaix, copia que se le ofreció remitir dentro de los tres meses siguientes. El convenio hecho entre este sabio viajero y el Conservador del museo de la federacion mexicana, se formó en 7 de noviembre de 1828 como resultado de la autorizacion del gobierno dada en 7 de setiembre anterior. ²

tres expediciones y los dibujos hechos por D. Luciano Castañeda, dibujante nombrado para ella y desde su creación para el museo. Aunque antes se había remitido por triplicado lo perteneciente á la primera expedicion, es sabido que ella solo se redujo a la capital de México y sus cercanías. Es pues muy notable que se supongan enviados a Madrid estos preciosos documentos cuando ya estaba ocupado por las armas francesas, pues el año de 808, época de la invasion, Dupaix estaba en el Palenque, y despues el gobierno de México jamás reconoció al que había en Madrid antes de la vuelta de Fernando 7º en 1814. Castañeda no depositó en el museo sino una cuarta copia de sus dibujos, pues que la que se mandó pasar por el gobierno la remitió el Sr. D. Ignacio Cuvas, archivero jeneral é individuo de una comision de anticuarios que se formó de órden de Carlos IV con el objeto de revisar la obra mencionada.

1 Ni esos preciosos manuscritos estaban tan ocultos en los cartones del museo, ni lo estaban tampoco las intenciones del Sr. Baradere, pues varias veces hablé muy detenidamente con mi compañero, el Sr. Dr. D. Isidro Icaza sobre el objeto de la venida á México de este viajero, ansioso de obtener el premio ofrecido por la sociedad geográfica de Londres al que mejor acreditase la existencia del Palenque: ni por último aun cuando se hubiesen perdido los dibujos de Castañeda y las descripciones de Dupaix se hubiera perdido la noticia del Palenque que se conservó por el Padre Garcia en su obra titulada Oríjen de los indios, impresa en 1607 en Madrid y reimpressa despues en 1729, quien á la paj. 46 dice:

“En los Zedales, provincia de la de Chiapa, junto al pueblo de Ocosingo, están unos edificios antiguos, adonde hay figuras de hombres de grande estatura, y armados, grabado todo en piedra; y es tradicion de los indios, que eran aquellas figuras de jente muy diferente de ellos, de mas ingenio, y mas corpulenta. Está esto 22 ó 23 leguas de Chiapa de los españoles, que es la Nueva España.” A la paj. 190 col. 1ª

“En Nueva España, averiguando yo esto mismo, me refirió un Mestizo de aquella tierra, que en la provincia de Chiapa, en unos pueblos de indios alzados, que llaman Lacandones, perseveran hoy día unos edificios muy fuertes, labrados de cal y canto, con sus pilares, y en cada uno de ellos está un letrero....”

2 Mucho se ha hablado en ciertos papeles de Europa sobre esta permuta hecha por el conservador Dr. D. Isidro Icaza con Mr. Baradere, llegando hasta asegurar que la inexactitud de las copias fué correspondida por la hermosura ficticia de los pájaros de Afri-

Desde que llegaron á París los dibujos de Castañeda, escitaron el mas vivo interés. El instituto y otras muchas sociedades científicas los examinaron, y aguardaban con impaciencia los manuscritos relativos. Mr. Warden, relator de una comision especial, cuyo presidente era Mr. Depping, se había espresado ante la sociedad real de anticuarios de Francia, de modo que exaltó vivamente su atencion; y el presidente de la comision central de la Sociedad de Geografía, Mr. Jomard, había acreditado en un informe especial, la importancia de los dibujos de Castañeda, y de los diversos objetos que componían la colección de antigüedades de Mr. Baradere, testificando bajo su propio nombre y por escrito todo el mérito que les daba. En fin, estos materiales se consideraron como tan preciosos, que el premio propuesto en 1825 por la Sociedad de Geografía al viajero que le presentase documentos auténticos sobre la existencia del Palenque, se defirió á causa del retardo de los manuscritos que llegaron pocos días despues de haberse decidido se defiriera la asignación del premio hasta 1832, y despues hasta 1834, pues desde entónçes se creyó que no podría dejar de obtenerlo Mr. Baradere.

En efecto, ¿qué otros documentos podrían tener tanta importancia y autenticidad? La expedicion del capitan Dupaix es la mas reciente aun cuando haya sido hecha 23 años; es tambien la mas completa que se ha verificado para investigar las antigüedades de Palenque y de Mitla; y cuando el gobierno mexicano, movido por un sentimiento de patriotismo y por el deseo de esparcir mayor luz sobre las maravillosas antigüedades de su pais, ordene nuevas exploraciones (de lo que se trata actualmente), es preciso decirlo, encontrará las cosas muy cambiadas. Apenas habían corrido veinte años entre la expedicion de D. Antonio del Río y la del capitan Dupaix, cuando de catorce edificios públicos que había encontrado en pié el primero al rededor del gran templo del Palenque, tres habían ya caído, y se hallaban tan arruinados, que no podían distinguirse entre los escombros cuando llegó Dupaix.

Es preciso considerar que solo un gobierno puede acometer con buen éxito semejantes empresas. Un viajero reducido á sus recursos personales no puede aspirar, sea cual fuere su intrepidez, á penetrar, ni mucho menos á permanecer en aquellas soledades peligrosas; aun suponiendo que lo hiciese está mas allá de la posibilidad del hombre mas hábil é instruido, explorar los restos de una ciudad tan vasta, donde es preciso no solo medir y dibujar los edificios que existen todavía, sino también determinar su estension, examinar sus escombros, escavar el suelo y explorar las construcciones subterráneas. Mr. Baradere, habiendo llegado a cincuenta leguas del Palenque, no tendría ya deseos de seguir; un compañero de viaje le habría bastado para intentarlo; ¿pero qué podría un hombre solo, aun con criados y otros auxiliares, sin fuerza moral y sin inteligencia contra pueblos todavía semisalva-

ca que dejó este en cambio al Museo donde se conservan intactos. En cuanto á la semejanza de los dibujos, podemos desafiar al ojo mas perspicaz que compare los seis u ocho objetos orijinales traídos por Dupaix ó conducidos despues del Palenque y que se conservan en el Museo nacional, á que admire la fiel esactitud que con tanta justicia elogia Mr. Farcy.

jes, contra las serpientes y otros animales nocivos, que segun dice Dupaix, infestan aquellas ruinas, y finalmente, contra la fuerza vegetativa de una naturaleza fecunda y vigorosa que en pocos años vuelve á cubrir todos los monumentos y á obstruir todas las veredas?

La publicacion de los manuscritos de Dupaix, y la de los dibujos de Castañeda, que ningunos otros podrían reemplazar, no pueden menos de escitar vivamente la atencion jeneral. El viaje de D. Antonio del Río solo había acreditado la existencia de vastas ruinas, que algun día debían aumentar nuestras dudas acerca de la edad de esa patria del mundo. El capitán Dupaix, rectificando veinte años despues los muchos errores de su antecesor, y supliendo sus omisiones mayores todavía, ha determinado con esquisito esmero la situacion de aquellos preciosos restos á principios del presente siglo, patentizando á la meditacion del mundo sabio su importante como fiel aspecto.

Todo lo que se ha publicado hasta ahora sobre las antigüedades del Palenque, no ha hecho mas de escitar el deseo de conocerlas. Con posterioridad á la época en que México sacudió el yugo de la metrópoli, los antiguos manuscritos de D. Antonio del Río, estuvieron tan profundamente ocultos como los de Dupaix en los cartones del museo ó en los archivos de México, de donde salieron por medios menos lejitimos que estos últimos.¹ En 1822 apareció en Lóndres una obra que contiene traducida la relación de Del Río y las investigaciones sobre la historia, ó mas bien sobre el orijen de los mexicanos por el Dr. Cabrera. El gobierno mexicano reclamó entónces por medio de su embajador,² estos documentos importantes que jamás hubieran debido salir de sus archivos y le fueron devueltos.³

La obra produjo alguna sensacion en Lóndres: pero es preciso notar primeramente que la descripcion de los monumentos del Palenque, hecha por Del Río, es muy incompleta y muy llena de errores como lo harémos ver despues por la comparacion natural con la de Dupaix; en segundo lugar, los dibujos adjuntos á aquella relacion en 1787, son tan inesactos que no pueden serlo mas, ni se encuentran agregados al testo en el volúmen de que se trata,

1 Jamás estuvieron en el Museo mexicano los documentos de Del Río, como ningun otro de los preciosos monumentos aztecas estraidos de la secretaria del virreinato en la época de la entrada del ejército trigarante á México, la mayor parte pertenecientes á los restos de la inapreciable colección Boturini, de los que fué publicado el plano topográfico de México segun estaba á la época de la conquista por Mr. Bulloch en su obra sobre México. El conservador del Museo ocurrió al Sr. D. Lucas Alamán, ministro entónces de relaciones y fundador del Museo, á fin de que reclamase esa propiedad nacional, y el Museo británico, tan sabio como justo, devolvió los preciosos originales que habían ido á parar á su poder. Aun conservo como un recuerdo histórico en los cuadros devueltos, la etiqueta en inglés con que algunos fueron clasificados en sus rejios salones. Sin embargo, no se pudo adquirir noticia alguna de los documentos de del Río, aunque hoy en México hoy quien los vió pasar por Chiapas á la época de su extraccion acaso para comprobarlos á la vista de los objetos.

2 Mi apreciable amigo el señor jeneral D. Mariano Michelena.

3 Entre estos documentos se ha encontrado el plan de México en la época de la conquista, y el viaje de los indios desde Californias á México, en donde se establecieron definitivamente.

lo que les quita en gran parte el interés que pudieran tener. En cuanto á la disertación sobre el origen de la población americana agregada á esta obra por el Dr. Cabrera, las reflexiones sabias é ingeniosas están mezcladas de tal modo con los asertos más problemáticos, que pierden mucho de su valor. Ya manifestaremos los motivos en que fundamos este severo juicio.

El Sr. Baron de Humboldt, durante su viaje á México, recojió noticias sobre las ruinas del Palenque, pero no pudo visitarlas. En esta época los manuscritos de Dupaix y los dibujos de Castañeda, estaban en camino para Madrid, adonde no llegaron como ya dijimos. ¹ Este ilustre viajero hizo grabar un relieve, cuyo dibujo consignó bajo el título de triunfo de un guerrero. Adquirió también otro muy notable que figura la adoración de una cruz, procedente del gran templo del Palenque, y por último el plan del palacio de Mitla del que dió una descripción.

Mr. Bullock en su obra intitulada: seis meses de residencia en México, habla con elojio de la colección de dibujos procedentes de la expedición de Dupaix, pero á nadie los dió á conocer. ²

Mr. Latour-Allard, poseedor de cierto número de dibujos copiados de los de Castañeda, después de haberlos comunicado á Mr. de Humboldt que no pudo hacer uso de ellos, los cedió á un anticurio inglés que los hizo grabar en Lóndres en 1823, sin esplicación de figuras; y posteriormente Mr. Warden en una memoria dirigida á la Sociedad de Geografía, reprodujo en pequeño muchos de sus grabados.

Después de una comparación escrupulosa, podemos afirmar: que estas diversas copias, además de no estar acompañadas de ningún texto que facilite su inteligencia, son más ó menos defectuosas. Castañeda había conservado algunas copias de sus primeros dibujos con los que estaba adornada su

¹ Cuando el célebre Baron de Humboldt estuvo en México, el capitán Dupaix aun no verificaba su expedición al Palenque, para donde salió de esta capital el 4 de diciembre de 1807, y no volvió hasta principios de 809, y como ya dije, su relación y dibujos no fueron remitidos al virrey hasta 1º de enero de 1817. Tal vez los dibujos que tuvo á la vista el ilustre viajero, fueron los de Del Río u otros que se conservaban en Chiapas en una obra manuscrita por el presbítero D. Ramón de Ordoñez y Aguiar, la que existe hoy en el Museo, adonde la remitió el gobierno, y cuya sola carátula da una idea de su importancia y de que el Palenque no era tan desconocido en México.

² Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana. Teología de los culebras figurada en ingeniosos jeroglíficos, símbolos, emblemas y metáforas. Diluvio universal, dispersión de las jentes, verdadero origen de los indios, su salida de Chaldea, su trasmigración á estas partes septentrionales, su tránsito por el Océano, y derrota que siguieron hasta llegar al seno mexicano: principio de su imperio, fundación y destrucción de su antigua y primera corte, poca há descubierta, y conocida con el nombre de la ciudad de Palenque, supersticioso culto con que los antiguos palenquenses adoraron al verdadero Dios, figurando en aquellos símbolos ó emblemas, que colocados en las aras de sus templos, últimamente dejeneraron en antiguos ídolos: libros todos de la más venerable antigüedad, sacados del olvido unos, nuevamente descubiertos otros, é interpretados sus símbolos, emblemas y metáforas, conforme al genuino sentido del frasismo americano, por D. Ramón de Ordoñez y Aguiar, presbítero domiciliario de la ciudad real de Chiapa y residente en Goatemala.

² He aquí como los dibujos del Palenque no estaban cerrados tan herméticamente como se quiere suponer en los Cartones del Museo.

casa y de los que acaso se habrán tomado duplicados, hechos de prisa. Esta conjetura es muy fundada; sin embargo, pondremos un ejemplo por el que podrá juzgarse de los demás. En la figura que representa un vajo relieve del Palenque, se ve un hombre y una mujer que tienen en medio un signo emblemático y bastante exacto por la semejanza con las copias mencionadas; pero estas copias presentan en sus pormenores los rasgos de la más fastidiosa inexactitud. Además de que en los adornos accesorios, en el traje y en los ornamentos jeroglíficos hay graves alteraciones, el signo emblemático que está en medio de los personajes, ha sido transformado por los copiantes en una caña ó junco torcido con diversos adornos en ambas estremidades, mientras que en el dibujo original de Castañeda es evidentemente una serpiente de formas fantásticas, siendo preciso creer que esta es la verdadera figura representada en el bajo relieve de que se trata. Esta especie símbolo da por otra parte mucho vuelo a la imaginación. ¹

Estas observaciones se aplican en parte á la obra publicada últimamente en Lóndres sobre las antigüedades de México. ^b Esta obra cuyo elevado precio por desgracia está solo al alcance de un corto número de personas, no puede satisfacer completamente á las que en esta materia dan el primer lugar á la exactitud y al espíritu metódico. Los tres primeros volúmenes compuestos únicamente de jeroglíficos dibujados é iluminados con mucho cuidado, no se refiere sino al pueblo propiamente dicho mexicano, al pueblo de Moctezuma. En cuanto al cuarto volumen, contiene los dibujos litografiados sacados de los que poseyó primitivamente Latour-Allard y que se refieren á una serie de antigüedades de un interés mas elevado, las del antiguo pueblo de Palenque; pero es preciso decirlo, por delicado que sea semejante aserto, su ejecución es muy inferior, tanto con respecto al arte como a la fidelidad, si se compara con la que ofrecemos al público. Las vistas representadas por Castañeda, dibujante natural, pero poco hábil, contienen faltas de proporción y de perspectiva, mas estas faltas en lugar de paliarse por lo comun, se han exajerado en la colección de que se trata, y á veces se ha cambiado totalmente su aspecto. ²

Lo repetimos con seguridad, los manuscritos completos de Dupaix y los

1 No hay duda que encontrándose como se encuentran en las pinturas y jeroglíficos mexicanos tantas alusiones y recuerdos de las antiguas tradiciones y de las santas escrituras, cualquiera recuerda al ver entre una mujer y un hombre desnudos, á la serpiente, la historia de nuestros primeros padres en el Paraíso.

b Antigüedades de México que comprenden *veintimiles* ó copias de las pinturas y jeroglíficos antiguos mexicanos conservados en las librerías reales de París, Berlin y Dresde, en el Vaticano de Roma, en el museo Boileano, en la universidad de Oxford en Lóndres &c., Vistas de los monumentos de Nueva España &c.: ilustradas con los apreciables manuscritos inéditos por Agustín Aglió, siete volúmenes en gran folio, impresión de Lóndres año de 1830.—Esta obra impresa á todo costo por un honorable amigo de las ciencias, el Lord Kinsborough se ha ofrecido al Instituto de Francia á nombre del autor por nuestro sabio colaborador Mr. Warden. El precio de cada ejemplar de los siete volúmenes en edición de lujo, es de 15000 francos (\$300.) La misma obra en una edición menos magnífica, cuesta la mitad de dicha suma.

2 Por fortuna en el Museo mexicano únicamente puede cualquier curioso hacer por sí mismo estas comparaciones entre los orijinales traídos del Palenque, los dibujos au-

dibujos orijinales formados por Castañeda, son los únicos documentos á los que se pueda dar fé, y son los que publicamos hoy, evitando la inesactitud antes que todo.

No deja de haber muchos viajeros que hayan intentado y que intenten todavía nuevas exploraciones en medio de aquellos mudos restos. En estos últimos años Mr. Waldech, residente en México, el Señor Corroy, médico, y el Sr. Galindo, oficial al servicio de la América del Centro, han dado algunas notas parciales sobre los monumentos de Palenque; pero, como lo hemos notado ya: individuos aislados no pueden encargarse con buen éxito de semejantes investigaciones: la imposibilidad de observar bien, á causa de los obstáculos naturales que se encuentran á cada paso y que se han aumentado demasiado después de treinta años, producen mucha desconfianza contra esas relaciones, cuando no están acordes con la de Dupaix. Ya tendremos ocasión de manifestar el motivo de nuestra retinencia.¹

En un siglo sobre todo ansiosos de saber y que se lanzan siempre más allá del punto a donde debe llegar, nos parece que la relación de Dupaix tan interesante ya por sí misma, debía servir de base á una publicación más extensa y tan completa como lo permiten los conocimientos actuales en un asunto dignísimo de la meditación de todos los sabios. Antiguos ídolos de granito ó de pórfido, edificios tan majestuosos como extraordinarios en su maestría y construcción, trozos de piedra de dos varas de espesor, pirámides, sepulturas subterráneas comparables á los Hipojeos, bajo relieves colosales esculpidos sobre granito, ó hábilmente modelados en estuco, zodiacos, en fin, y jeroglíficos diferentes á los del Ejipto á pesar de su semejanza orijinal: he aquí sin duda maravillas capaces de atraer vivamente al talento y de inflamar la imaginación menos activa. ¿Pero de dónde vienen esos monumentos? qué manos los han creado? ¿A qué siglo pertenecen?

Si es posible responder á estas cuestiones de un modo positivo al menos, solo las luces de algunos hombres cuyos profundos estudios se han dirigido por largos años á materias análogas, son las que pueden guiar á sus contemporáneos y sucesores, poniéndolos en el camino de la verdad. Sus sabias investigaciones disiparán tal vez las nubes que ofuscan los monumentos mexicanos, y revelarán acaso en el porvenir la historia de lo pasado.

Con tal objeto Mr. Alejandro Lenoir se ha dedicado á examinar los monumentos representados en los dibujos de Castañeda, á cómparar esos vestijios del poder humano con los que han dejado los pueblos más antiguos

tógrafos de D. Luciano Castañeda, las litografías de la obra de Lord Kinsborough y las de la obra francesa de que se trata. ¡Ojalá se nos proporcionase en venta la de Del Río que no hemos podido ver!

¹ En efecto, si los nuevos investigadores fuesen como Mr. Waldeck que á pesar de haber reunido más elementos que Dupaix, especialmente pecuniarios, merced á la suscripción que se formó en México para la exploración por los Sres. Fagoaga, Garay &c., dilapidó el dinero antes de llegar á Chiapas, burlando la confianza pública, nada podrían hacer de importancia como sucedió á dicho señor, quien por otra parte ha dado pruebas incontrovertibles de ser tan buen dibujante como mal arqueólogo. Yo apelo á la cuestión que promovió sobre la esplicación de los jeroglíficos de un arquitrabe de Palenque y que se publicó en un periódico de aquella época.

sobre los diversos puntos del globo, y á señalar con particularidad su semejanza y diferencias con los monumentos de Egipto y de la India. Descubrimientos o más bien reflexiones halladas en el gabinete de este sabio anticuario, han hecho brillar una luz muy viva sobre este punto tan importante.

Con este objeto Mr. Warden ha querido encargarse también de buscar el orijen de la antigua población americana, sobre lo que había recojido ya datos dignos de la mayor atención, y dirigido al mismo tiempo una vasta mirada hácia las antigüedades de diversas clases estendidas sobre la superficie de ambas Américas. No pueden verse sin un vivo interés reunidos en el suelo americano los ídolos de forma indiana, las sepulturas de Mitla, sus adornos y grecas, los monumentos del Palenque y su estructura ejipticia, las momias de Kentuchy, las antiguas fortificaciones de piedra, y las inmensas circunvalaciones de tierra de que abundan los Estados Unidos del Norte, sobre todo, el del Ohio: las murallas paralelas que encerraban un espacio que ha servido tal vez para celebrar los juegos públicos, las rocas esculpidas en las orillas del Mississipi que presentan la figura de pies humanos, la inscripción que se supone fenicia grabada sobre una roca en el estado de Massachusetts y otros testimonios elocuentes de la existencia y desaparición de naciones florecientes en otro tiempo y casi olvidadas hoy del todo.

De esta manera acaso brillarían también en la América del Sur y en medio de los actuales desiertos de la República de Chile, poblaciones no menos poderosas. Un descubrimiento muy reciente promete alimentos nuevos á las investigaciones del anticuario, y le señala los restos de otra ciudad en la cordillera de los Andes.

Para completar en fin en lo posible esta obra importante, las notas é ilustraciones curiosas de Mr. Baladere, de Sain-priest y de otros ilustrados viajeros que han recorrido la América, agregarán sin duda un nuevo valor á esta reunión de materiales muy preciosos ya por sí mismos.

¡Qué campo tan inmenso se abre a las investigaciones de los sabios! Esa tierra nueva conquistada por algunos europeos, ansiosos todavía más de riquezas que de gloria; esa mitad del globo que solo opone una población casi indefensa al fanatismo y á la rapacidad que en solo dos países invadidos costó la vida á 25 millones de hombres, ^c esa América diremos oculta bajo las flores de una aparente juventud los signos de una virilidad, ó mas bien los nobles caracteres de una vejez que demanda el respeto de las naciones así como lo obtiene entre todos los hombres. Poblaciones antiguas que habían llegado á un alto grado de civilizacion estaban borradas hácia muchos siglos de la lista de los pueblos y cuando la conquista de la capital de México, centro de las provincias avasalladas al imperio de Moctezuma y apenas separada de las ruinas de Palenque, por una distancia de 200 leguas, ^d el recuerdo de esas

^c Reinal, Historia filosófica de las Indias.

^d Distancia en línea recta calculada sobre la carta de veinte y cinco leguas por grado. El itinerario indicado en 1832 por Mr. de Cochelet, cónsul general de Francia cerca de la república de Centro-América, y que le sirvió yendo de Goatemala á México, da cerca de 200 leguas entre dicha capital y Ciudad Real, y de este último punto hasta las ruinas de Palenque hay cerca de 80 pasando por Ocozingo: la distancia pues debe ser de 330 leguas.

grandiosas ruinas se había perdido, y aun su existencia se ignoraba enteramente en medio de aquellos pueblos que hacían remontar su oríjen á una época demasiado antigua.

Pero aun hay mas, los frailes y aun los obispos que acompañaron á los conquistadores á México, animados de un religioso furor contra todo lo que tendía al culto y á la historia de pueblos idólatras, quemaron y aniquilaron sin piedad todo lo que no era oro. Tal vez en medio de esa especie de autos de fé, alimentados especialmente por el ardiente celo del primer obispo de México, perecieron los documentos preciosos que habrían esparcido su luz á los puntos históricos condenados hoy á eterna obscuridad.

Establecido una vez el poder español en aquellos lejanos países se prohibió la entrada á ellos al resto del mundo. La España que enviaba á buscar á México montones de oro, ¿por qué no habrá enviado también hombres capaces de recojer los conocimientos útiles sobre aquel país, estendiendo en cambio las luces europeas? Un fragmento de escultura, una antigüedad podían revelar á ojos acostumbrados, un pueblo contemporáneo á los más antiguos de la tierra; su forma podría manifestar desde luego las relaciones anteriores con otras partes del globo. En lugar de entregarse á estas doctas investigaciones, los soldados de la inquisición se dedicaron á buscar el oro; y sin soñar siquiera en explorar la superficie, escavaron con avidez el seno de aquella tierra de donde sacaron en abundancia el metal que algún día había de hacer á su metrópoli la menos rica de todas las demas.

De este modo han corrido tres siglos desde la llegada de Colon á esa joven América, en la que nosotros hemos reconocido mas tarde una edad tan avanzada, sin que llegase al conocimiento de los otros continentes su antigua existencia, acreditada hoy con los vestijios de la antigua civilizacion mexicana.

¿Qué nuevo abismo se presenta á la vista del historiador, del geólogo y del anticuario, ansiosos de la ciencia de lo pasado! ¿Qué podrá decirse de la pretendida sumersión de esa Atlántida cuya existencia se señala por algunos antiguos testimonios aunque de un modo incierto? ¿Qué de esa brillante teoría de la emersión reciente de dos continentes americanos, teoría fundada sobre las razas jóvenes de los hombres y sobre los modernos volcanes no apagados todavía? ¿De dónde vinieron pues sus primeros habitantes? ¿Es acaso de la Asia ó de la Africa que en tiempos anteriores á toda pretension de parte de la Europa llevaron allí sus artes y los frutos todos de su civilización? ¿Durante cuántos siglos florecieron en aquellos países? Qué catástrofes en fin, han podido cambiar la faz de aquellos terrenos hasta el punto de borrar de la memoria de los hombres su antiguo esplendor? Es preciso reconocerlo: la América es hoy por segunda vez un mundo nuevo; y cuando el Occidente acababa de enarbolar su estandarte sobre un suelo desconocido, acaso el Oriente había flameado ya la bandera de las artes de las ciencias, mientras que las tinieblas de la ignorancia reinaban todavía sobre el resto del globo. —CARLOS FARCY.

A P E N D I C E .

Después de haber trazado la historia de los descubrimientos del Palenque y de otros restos que testifican la remota antigüedad de un país que hasta ahora se había creído en la infancia, no será inútil ilustrar al público sobre el grado de crédito que merecen bajo todos aspectos las expediciones del capitán Dupaix y los dibujos de Castañeda.

La exploración hecha por Dupaix de las ruinas del Palenque lo mismo que la de D. Antonio del Río, no pueden sin duda compararse con la expedición francesa á las ruinas de Thebas y de Memphis, ni con la célebre de Egipto tan poderosas en recursos, tan numerosas en hombres y tan fecundas en resultados científicos. Es preciso advertir también que cuando se verificó esa memorable expedición, el Egipto era ya conocido, y solo iba á buscarse el complemento de las luces que los historiadores antiguos y los viajeros modernos habían estendido tanto sobre esta antigua cuna de la civilización: aquí por lo contrario, todo es nuevo, todo maravilloso: resta solo saber: que todo es auténtico.

Dupaix, hombre sencillo y verídico, si ha de juzgarse por su estilo, no tenía la pretensión de querer representar por sí solo un ejército de sabios. Suficientemente instruido en historia y arqueología mucho más acaso que el resto de sus compatriotas ahora 30 años, este oficial, decimos, se limita á contar sin pompa y sin énfasis los descubrimientos que había hecho durante la época de sus escursiones, agregando á su itinerario descriptivo observaciones cortas por lo comun para explicar el objeto y el uso de las cosas, ó para participar sus conjeturas. Su relación es casi diario de viaje; y si escribe un capítulo para consignar sus reflexiones sobre las artes de los antiguos habitantes del suelo mexicano, es con una prudencia exenta de toda exajeración y con una hombría de bien siempre llena de interes para el que busca la verdad. En sus descripciones de edificios no se nota haya caído jamas en la tentación de formar un romance de arquitectura, y cualquiera se persuade desde luego que tiene delante de los ojos aquello de que habla, cuando por otra parte, esa arquitectura no es de las cosas que se inventan de improvisó.

En sus esplicaciones y suposiciones á veces descubre flancos por donde puede ser atacado; sus ideas en otras presentan no ligeras contradicciones, y su estilo también debería castigarse en mas de una ocasion; pero nosotros no usaremos de este derecho sino con demasiada reserva, traduciéndolo solo cuando tengamos doble motivo para ello. La sencillez y la sinceridad en un escritor viajero son cualidades demasiado raras y muy preciosas para no tributarles cierta especie de respeto. Dupaix además, ha dejado de vivir, y este es un nuevo motivo para imponer estrechos límites á la crítica.

En cuanto á Castañeda que aun vive y reside en la capital de México, el cielo parece habérselo proporcionado espresamente al jefe de la expedición. Su probidad como artista es igual cuando menos á la del escritor que con gus-

to acabamos de reconocer en Dupaix. Dibujante al natural, poco versado en los secretos de la perspectiva y á veces inexacto á fuerza de respetar la exactitud, se vé su esfuerzo en copiar con un religioso esmero lo que se presenta á su vista; y lejos de poder sospechar haya abandonado la verdad con el objeto de dar mayor encanto á sus dibujos, un ojo ejercitado reconoce fácilmente: que no muy á propósito para ocultar la verdad, lo era menos para improvisar en arquitectura.

El célebre Mr. de Humboldt ha pensado lo mismo que nosotros, y tenemos el placer de publicar su opinión con respecto á este asunto, consignada en una carta que escribía á Mr. Latour Allard, poseedor, como hemos dicho, de algunos de estos dibujos. Tal concepto, emanado de semejante fuente, no puede dejar de ser de muchísimo peso.

De vez en cuando lo imperfecto de las vistas tomadas por Castañeda con respecto á las líneas perspectivas, nos ha obligado á rectificar el dibujo original; pero en estos casos hemos conservado siempre el aspecto primitivo á fin de no alterar el modelo haciéndolo sufrir modificaciones que no hayamos juzgado absolutamente indispensables.

Por lo demás los importantes trabajos de Mr. Warden deben serlo cada día mas y mas. Las ciudades populosas de la América, especialmente del Norte, dichas por su prosperidad comercial han procurado hace algunos años, estender el círculo de sus gozes por el cultivo de las ciencias y las artes. Se han formado sociedades científicas, y muchas brillan ya con un esplendor que no podrá menos de ir en aumento. Entre ellas citaremos á la sociedad de Filadelfia que se ocupa actualmente de investigaciones arqueológicas y á la de Boston formada expreso con el objeto de estudiar las antigüedades del suelo americano. Hoy mismo se organizan un gran número de sociedades semejantes á las de Boston en otros muchos puntos para explorar en lo interior de aquel país los lugares todavía poco conocidos y en recojer todos los materiales propios para aclarar la antigua civilización de ese mundo llamado impropriamente nuevo. Es increíble que tales investigaciones dejen de producir pronto resultados que vendrán á enriquecer de un día á otro, por decirlo así, el trabajo bastante abundante ya del honorable Mr. Warden. Sus relaciones científicas en todos los puntos de América no nos dejarán ignorar nada en este punto.

Seanos permitido al concluir, llamar todavía la atención pública sobre la importancia y la autenticidad de los materiales que hoy se publican. Se podrían agregar muchos testimonios propios para dar lustre á esta obra, pero preferimos ser sóbrios de elogios más ó menos directos que por lo común se recojen con placer, y después de una elección muy meditada solo imprimiremos el siguiente extracto de dos documentos tan honrosos como auténticos.

—CARLOS FARCY.

CARTA de Mr. de Humboldt á Mr. Latour Allard, poseedor de copias ó repeticiones de algunos dibujos de Castañeda.

Apenas podré manifestaros, señor, el placer que me ha causado la vista de los objetos que habeis reunido en México y que esparcen una nueva luz sobre esa parte casi desconocida de la historia del género humano. Esta es la coleccion mas completa que se ha hecho en su clase y la que está mas íntimamente ligada á la feliz idea de seguir los progresos de las artes al traves de los pueblos semi-bárbaros. Solo por medio de estas comparaciones llegará tal vez á esclarecerse el hecho tan misterioso como curioso de la imájen de una cruz y aun de su adoracion en las ruinas del Palenque en Guatemala. Sería digno de la munificencia de un monarca hacer depositar en una biblioteca los dibujos de la expedición de Dupaix cuya escrupulosa exactitud he reconocido. La natural sencillez de los dibujos atestiguan por sí sola la verdad de su testimonio. Soy &c.—Firmado.—*Humboldt*.—París 28 de Julio de 1826.

NOTA.—Mr. de Humboldt ha sido el primero que ha fijado la atención europea sobre la antigua civilizaci6n de los pueblos de Guatemala. En sus vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indíjenas de la América, tomo 2º, página 392, dice, hablando de la cabeza de Teozipatli lo que sigue: "Conforme a las noticias que he recibido de México después de publicada la primera parte de esta obra, la notable escultura de que hablé no se encontró en Oajaca sino al Sur cerca de Guatemala, cuya circunstancia aumenta más mis dudas sobre el origen de un monumento tan extraño. Por otro lado, los antiguos habitantes de Guatemala eran un pueblo muy culto como lo prueban las ruinas de una gran ciudad situada en un paraje que los españoles llaman el Palenque.

NOTA 2ª.—Extracto de la relacion hecha por Mr. Jomard á la sociedad de geografía sobre el principio de la publicacion de la obra de las antigüedades mexicanas, sometido al exámen de la sociedad'

Con respecto á las antigüedades mexicanas los descubrimientos se multiplican, los monumentos se acumulan, las publicaciones se suceden. Muy pronto debe resplandecer la luz sobre los aboríjenes y aun sobre la Ethnología jeneral. Ninguna cuestion puede ser de mas alto interés considerado bajo sus relaciones históricas para la sociedad de Geografía. La sociedad puede felicitarse de haber dado el impulso á sus investigaciones por el programa que publicó en 1826. Es preciso pues fomentar á los viajeros y á los amigos de la ciencias geográficas que no dudan emprender dispendiosos sacrificios para que goce el público del fruto de sus averiguaciones sobre tan importante objeto... Tales son los materiales reunidos con mucho celo y buen éxito por el capitan Dupaix durante sus tres expediciones y que Mr. Baradere y sus colaboradores se proponen hoy publicar...

La obra empezada promete una coleccion muy preciosa y auténtica y digna á todas luces de la atencion y del interés público. La ejecucion de sus láminas se ha hecho con el mayor esmero y en escala grande, todos los objetos están litografiados con la mayor correccion, y si la publicacion continúa con el mismo cuidado, debe esperarse que la obra será digna de su objeto. Sería pues de desear que se fomente esta publicacion, y que se invite á sus autores á fin de que la continúen. - 17 de Setiembre de 1832.

